

“LOS LIBROS NOS HABLAN”, “QUE LAS PALABRAS Y LA LECTURA SEAN PARA TODOS, COMO EL PAN”. INTERCAMBIO ENTRE LECTORES EN LA ALFABETIZACIÓN INICIAL DE PERSONAS JÓVENES Y ADULTAS

*Marcela Kurlat (UBA)**

RESUMEN

El presente artículo busca compartir escenas de diversas experiencias de trabajo desde la literatura en centros de alfabetización de personas jóvenes y adultas de la Ciudad de Buenos Aires. Busca ilustrar el trabajo que se realiza desde la implementación de dos situaciones didácticas fundamentales, sostenidas por la didáctica constructivista con foco de enseñanza en las prácticas sociales del lenguaje: leer, escribir, hablar y escuchar. Dichas situaciones constituyen herramientas para los educadores que transitan -junto a sus estudiantes jóvenes y adultos- caminos de alfabetización: la ‘Lectura delegada al maestro’ y la ‘Lectura por sí mismos’, ambas fundamentales para la apropiación de la cultura escrita. La primera de ellas se ilustrará a través de la actividad habitual de ‘Lectura por entregas’, mientras que la segunda se hará a través de la llamada ‘Mesa de libros’. Afirmamos que la construcción de círculos de lectores en la alfabetización de personas jóvenes y adultas, más allá de los niveles de conceptualización sobre la escritura en los que las personas se encuentren, permite ingresar a otros mundos posibles, cargados de sentido, mundos que es necesario restituir tras la vulneración del derecho a la educación que el sistema ha provocado en la infancia.

Palabras clave: Alfabetización de personas jóvenes y adultas. Didáctica constructivista. Círculo de lectores. Lectura delegada. Lectura por sí mismos.

* Doutora em Educação pela Universidade de Buenos Aires, Argentina. Professora e investigadora do Programa de Desenvolvimento Sociocultural y Educación Permanente do Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (UBA). Membro da Equipa de Intervenção Psicossocial Comunitária do Programa de Alfabetização, Educação Básica y Trabajo (PAEBYT) da Cidade de Buenos Aires. Autora de inúmeros artigos e capítulos no âmbito dos processos de alfabetização e práticas de literária de pessoas jovens e adultas. E-mail:marcelakurlat@yahoo.com.ar

ABSTRACT

“BOOKS SPEAK TO US”, “LET WORDS AND READING BE FOR EVERYONE, LIKE BREAD”. EXCHANGES AMONG READERS IN THE INITIAL LITERACY EDUCATION OF YOUNG PEOPLE AND ADULTS

The following paper seeks to share various situations//scenes experienced by young adults and adults in their literacy process at Buenos Aires City schools. The aim is to illustrate two fundamental constructivist didactic situations that focus in social language practices: writing, reading, talking and listening. These are situations, which provide important tools for teachers that are walking their students through literacy roads: ‘Reading through the teacher’ and ‘Reading by myself’. The first one will be illustrated by a usual reading situation, called ‘Episode reading’. The second one is carried away through another usual situation, called ‘Book’s feast’. We argue that the building of readers’ circles in literacy processes of young adults and adults - regardless their conceptual level in writing - enables them to access other worlds of possibility, filled with meaning, which repairs the rights dispossession that the system has infringed on these people’s childhood.

Keywords: Young and adult literacy. Constructivist didactics. Readers’ circles. Reading through the teacher. Reading by oneself.

RESUMO

“OS LIVROS FALAM-NOS”. “QUE AS PALAVRAS E A LEITURA SEJAM PARA TODOS, COMO O PÃO”. INTERAÇÕES ENTRE LEITORES NA ALFABETIZAÇÃO INICIAL DE JOVENS E ADULTOS

Este artigo procura partilhar episódios de diversas experiências de trabalho com a literatura em centros de alfabetização de jovens e adultos da cidade de Buenos Aires. Pretende-se ilustrar o trabalho realizado com a implementação de duas situações didáticas fundamentais, apoiadas na didática construtivista, com foco no ensino das práticas sociais da linguagem: leitura, escrita, fala e escuta. Essas situações são ferramentas para educadores que, junto com os seus jovens e adultos estudantes, percorrem caminhos de literacia: a ‘Leitura Delegada ao professor’ e a ‘Leitura autónoma’, ambas fundamentais para a apropriação da cultura escrita. O primeiro episódio será ilustrado através da atividade habitual de ‘Leitura do professor’, enquanto o segundo será feito através da chamada ‘Mesa de livros’. Defendemos que a construção de círculos de leitores na alfabetização de jovens e adultos, além dos níveis de conceituação sobre a escrita em que as pessoas se encontram, permite-nos entrar noutros mundos possíveis, carregados de sentido, mundos que é necessário restituir às pessoas depois da violação do direito à educação que o sistema causou lhes causou na infância.

Palavras chave: Literacia de jovens e adultos. Didática construtivista. Círculo de leitores. Leitura delegada. Leitura por si próprio.

Introducción

A lo largo de mi trayectoria como investigadora en el marco del *Programa de Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente, la educación de jóvenes y adultos más allá de la escuela*¹, y como integrante del Equipo de Intervención Psicosocial Comunitaria del *Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo*² (PAEByT), ha sido frecuente escuchar el planteo por parte de alfabetizadores y alfabetizadoras de personas jóvenes y adultas, acerca de la complejidad de la tarea y del enorme desafío vinculado a profundizar el trabajo pedagógico didáctico que alimente prácticas más fértiles al momento de enseñar.

A lo largo de casi 10 años nos hemos abocado a intentar comprender cómo personas jóvenes y adultas se apropian del sistema de escritura en espacios de alfabetización, buscando ingresar en su lógica de pensamiento para sustentar prácticas más potentes (KURLAT, 2011; KURLAT y PERELMAN, 2012; KURLAT, 2014, 2016; KURLAT y CHICHIZOLA, 2017). Ya hemos afirmado en otras oportunidades que toda persona, por ser parte del mundo letrado, ha construido ideas y conocimientos sobre lo que las marcas gráficas representan, aunque nunca haya ido a la escuela. Toda persona ha sido marcada por el contexto en el que ha intentado apropiarse de la escritura como objeto cultural, las vivencias y experiencias que ha tenido con respecto a la lengua escrita, cómo ha sido contada, cantada, nombrada por los seres de su entorno. Toda persona ha sido determinada por dichas marcas a concebirse una idea sobre sí misma como lectora, escritora, aprendiz. Ingresar al tesoro de la cultura escrita es ingresar a mundos de sentido, de representación, de construcción de identidad, de comunicación, de memoria. Implica habitar otros modos de existencia.

Nuestras investigaciones remiten a la metáfora de la ‘trenza de tres hebras’ para ilustrar los procesos de conceptualización del sistema de escritura en personas jóvenes y adultas (KURLAT, 2011; KURLAT y PERELMAN, 2012): la apropiación de la escritura transita desde niveles presilábicos a alfabéticos³, atravesados por lo que hemos denominado ‘marcas de enseñanza’ (experiencias educativas que han marcado modos de concebir qué es leer, qué es escribir y cómo las personas deben ‘ser enseñadas’) y ‘marcas de exclusión’ (la imagen de sí que los sujetos han elaborado como aprendices, lectores y escritores que se construye a lo largo de su experiencia social en una historia de derechos vulnerados). La enseñanza en el aula debe trabajar sobre estas marcas al momento de promover prácticas alfabetizadoras. Dichas prácticas refieren tanto a la enseñanza del sistema de escritura como de la lengua escrita, la cultura letrada en la que estamos inmersos en nuestra sociedad: prácticas sociales que implican los quehaceres del hablante, del lector y del escritor (DEFAGO y DA RÉ, 2014). Lo que se enseña, entonces, es el dominio práctico del lenguaje en el marco de las situaciones sociales reales. La alfabetización implica la apropiación de la lengua escrita en relación con la multiplicidad de usos sociales en los que la misma está inmersa, la apropiación de prácticas del lenguaje históricas, culturales, identitarias, lingüísticas, cognitivas, que involucran conocimientos sobre el sistema de escritura, los géneros, el lenguaje escrito y las prácticas de lectura y escritura que circulan socialmente (BAUTIER y BUCHETON, 1997). Este proceso siempre implica también el otorgar significado a los textos desde el inicio. En este marco, el presente artículo busca compartir escenas de diversas experiencias de trabajo desde la literatura, en

centros de alfabetización de personas jóvenes y adultas de la Ciudad de Buenos Aires. Busca compartir dos situaciones didácticas como herramientas para los y las educadoras que transitan -junto a sus estudiantes jóvenes y adultos- caminos de alfabetización: la ‘Lectura delegada al maestro’ y la ‘Lectura por sí mismos’, ambas fundamentales desde la perspectiva didáctica constructivista con foco de enseñanza en las prácticas sociales del lenguaje. La primera de ellas, a través de la actividad habitual de ‘Lectura por entregas’, mientras que la segunda se ilustrará a través de otra actividad habitual: la ‘Mesa de libros’.

Lectura por entregas: una situación didáctica fundamental

Afirmamos desde la perspectiva adoptada, que la lectura delegada es una situación didáctica fundamental en la alfabetización de personas jóvenes y adultas: cuando leemos a través de otra persona que lee en voz alta, nos vinculamos con diversos textos, su vocabulario y organización. Cuando escuchamos leer, accedemos a textos pertenecientes a diversos géneros, temáticas, autores y tipos de ediciones. Aunque aún las personas no sepan leer ‘por sí mismas’, pueden progresar como lectoras porque interactúan con lectores experimentados que ejercen prácticas de lectura diferentes según el género, el auditorio y el propósito que lo orienta, permitiendo acceder al contenido de los textos y a las particularidades de la lengua escrita. La persona pone en juego dos procesos que le permitirán ser buena lectora autónoma en el futuro: por un lado, construye el significado del texto cuando se le lee en voz alta, ya que reordena los datos, jerarquiza la información, desecha lo accesorio y destaca lo

importante. Y por otro lado, en este proceso se apropia progresivamente del lenguaje escrito: conoce, por ejemplo, cómo es una biografía, qué vocabulario tiene, cómo se pueden hacer jugar las metáforas. Quien lee en voz alta es un modelo lector que muestra frente a los sujetos las prácticas de lectura que se desarrollan en el mundo de la cultura letrada: para qué se usa la lectura, qué beneficios otorga, a qué información permite acceder, qué problemas ayuda a solucionar, en qué mundos posibles e internos permite ingresar. A su vez, cuando participamos de intercambios lectores, promovemos progresivamente la posibilidad de compartir opiniones, reflexiones, sentimientos, puntos de vista, creencias, argumentos sobre el texto, volviendo a sus marcas, recuperando las pistas que ha dejado el autor. Ingresaremos entonces a varias escenas de lectura que nos permiten ilustrar la riqueza de esta situación didáctica, a partir de la lectura por entregas del libro “Darío” (PAGLIETA, 2012, Editorial El Colectivo).

Escenas de lectura posibles

Villa 1-11-145, Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires. Capilla San Antonio, sede del Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo. Una pareja pedagógica, constituida por Anahí Risso y Diego Chichizola (ambos aparecerán en los registros siguientes como D). Participo allí como investigadora (M) con el propósito de sistematizar intervenciones didácticas en los procesos de alfabetización de personas jóvenes y adultas⁶. Un grupo de 25 personas, varones y mujeres de entre 14 y 76 años, provenientes de diversos países: Argentina, Bolivia, Paraguay. Todos los ciclos juntos, en un mismo espacio de enseñanza. Allí se despliegan prácticas de oralidad, lectura y escritura desde la educación popular. A partir de la conmemoración

del asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, dos luchadores sociales argentinos asesinados por la policía en el año 2002, hemos podido sistematizar una práctica de transmisión de la memoria colectiva referida a nuestro pasado reciente a partir del despliegue de la literatura, en este caso desde el libro Darío. La biografía de Darío Santillán contenida en el mismo y el carácter de las ilustraciones ha permitido, en los intercambios posteriores entre lectores, la recuperación de la memoria histórica del grupo, el aprendizaje de aspectos de la historia reciente, la discusión política sobre el asesinato provocado por el aparato estatal, la reflexión acerca de la propia vida de los estudiantes, las condiciones materiales de existencia en las que están inmersos, los derechos a los que son vulnerados (al mirarse en lo que hemos denominado “espejo literario”), y las posibilidades de lucha, solidaridad y resistencia humanas que están a su alcance. Todo ello desde las prácticas sociales del lenguaje, conociendo acerca del lenguaje que se escribe y acerca del género literario. Compartiremos aquí algunas escenas que ilustran parte del proceso recorrido:

26 de junio de 2017

D: Hoy, 26 de junio, también es una fecha

importante, de algo que pasó en el 2002. ¿Se acuerdan qué pasaba en el 2002?

Vilma: Hubo muchos muertos, saqueos.

Feli: Se fue el presidente.

Sabina: No había plata, nada. Había trueque, con eso solíamos comprar mercadería.

Feli: No había fuente de trabajo.

Vilma: Los manzanos¹ tenían una faja con números, para que los conozcan.

D: Porque se decía que iban a venir los de Fuerte Apache², ¿se acuerdan?

Sabina: Yo no salía a ningún lado, encerrada estaba.

Vilma: Algunos dormían en las terrazas con armas.

Feli: Había muchos rumores para hacer asustar a la gente.

Cuentan que en el barrio se organizaban por manzana, se recuerdan las asambleas, la ida a la plaza cuando se fue el presidente De La Rúa, la represión, los caballos arrastrando a la gente, los piquetes³ frente a la falta de trabajo. Reina pregunta cuándo fue el golpe de Estado. La docente hace una línea de tiempo en el pizarrón para recordar hechos históricos. Pregunta en cada año si recuerdan quién fue presidente, y se va completando:

Golpe	Alfonsín	Menem	Menem	De La Rúa
1976	1983	1989	1995	1999
Recuperación Democracia				

D: Alfonsín tampoco terminó muy bien. ¿Vieron que estudiamos distintos modelos de país en disputa, la pelea por qué país queremos? Alfonsín quiso instalar un modelo más democrático, pero terminó con hiperin-

flación, saqueos también. En el '89 vino Menem: “Menem lo hizo”, ¿les suena? Menem instaló el neoliberalismo, vendió mucho del Estado. Encima, ganó dos veces, porque era la plata fácil, el 1 a 1. Cambia la constitución

para volver a ser reelecto y en 1999 viene De La Rúa, que se fue con el helicóptero.

Vilma: Que se escapó por la terraza.

D: Hizo el corralito, no se podía sacar plata de los bancos, la economía andaba muy mal, y había muchos piquetes de gente que se quedaba sin trabajo. Vamos a ver un video de una canción sobre unos piqueteros de un movimiento para cambiar la sociedad que mataron en una represión en el Puente Pueyrredón: Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. El que la escribió se llama Fander-moler y la canción se llama "Junio".

Se ve el video.

D: ¿Por qué la gente milita, se junta, se organiza?

Feli: Para reclamar, pedir trabajo.

Vilma: Entre muchos hay más fuerza, uno sólo te terminan matando.

D: ¿Quiénes de ustedes van a marchas?

Palmira, Reina levantan la mano. Sabina dice que quiere ir pero no la llevan sus hijas.

D: ¿Y para qué van?

Reina: Para pedir mercadería, o por la mujer...

Palmira: Yo apoyo a los comedores, voy más de La Garganta⁴ y por el tema de las mujeres.

Vilma: Ni una Menos. Esa marcha es bueno juntarse porque hay mujeres que desaparecen, que las matan.

M: Una de las frases que me encanta y que aparece en el video en una de las banderas es "Marchemos contra el saqueo y por la vida".

D: Vimos este video porque nos parecía importante traer a la memoria a dos compañeros que han luchado.

El docente cuenta que en ese momento él trabajaba en una organización en un barrio en Avellaneda, y que siempre jugaban al fútbol en una canchita, y que cuando fue la represión, muchos de los que escapaban

de la marcha se escondieron haciendo que jugaban al fútbol.

D: No puedo olvidarme del olor a pólvora que había en el aire, lo tengo grabado.

M: Ahora la estación Avellaneda cambió de nombre, se llama Estación Darío y Maxi.

D: Antes si comprabas un boleto pedías a la Estación Avellaneda, y hoy se pide a la Estación Darío y Maxi. Primero matan a Maxi y Darío vuelve a buscarlo. Y no eran amigos, Darío vuelve a buscar a un compañero.

Propongo mañana traer el libro de la historia de Darío, hecha por compañeras del Frente Popular Darío Santillán.

Martes 27 de junio

El docente muestra el libro de Darío.

D: Este libro que trajo Marcela, como es un poquito largo, lo vamos a ir leyendo de a poco, cada día. Se llama "Darío".

Reina: ¿Y quién es Darío?

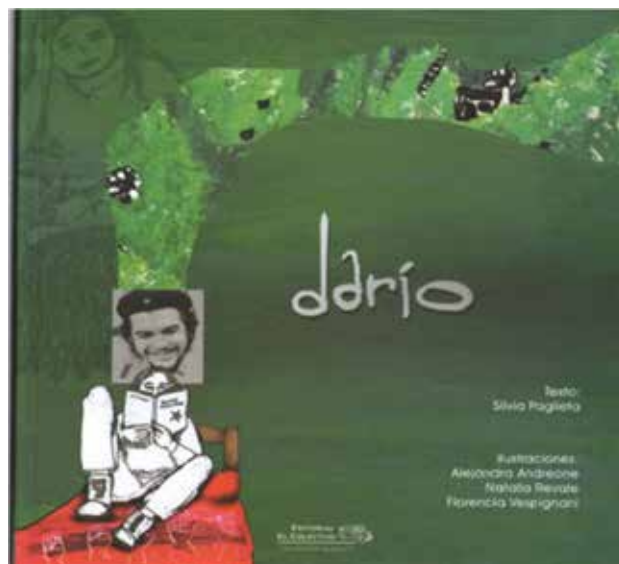
D: Ya lo conocieron ayer.

- Darío Santillán - explica alguien del grupo.

D: Y para conocer un libro, ¿qué podemos hacer?

Reina: Mirar la tapa y contratapa.

Lo hacen: en la tapa el docente lee el título y quién lo escribió, señalando con verbalizaciones. Lee el nombre de las ilustradoras.





D: ¿Qué es un ilustrador?

Marleni: ¿Quién escribió el libro?

D: No, quien lo dibujó.

D: muestra el nombre de la editorial y muestra la síntesis del libro que está en la contratapa.

Fausto: ¿Sería como un trailer, profe?

D: ¡Maravilloso! Es como para enganchar, te invita a leer el libro.

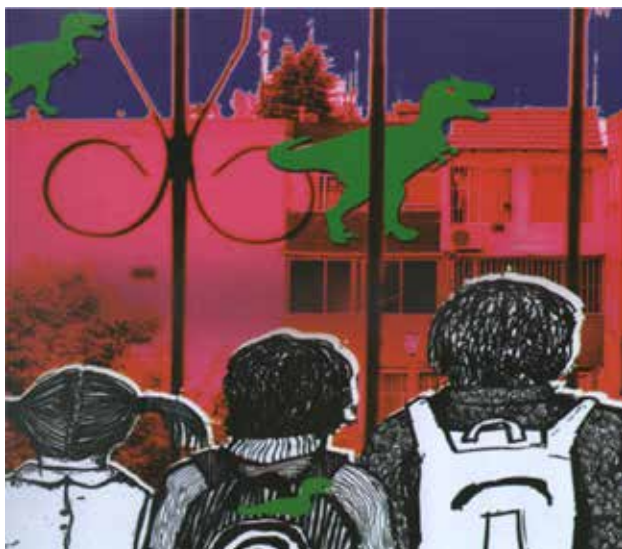
(Lee. Termina la frase “con amor”)

M: ¿Saben por qué dice “con amor”? Porque quienes escribieron el libro eran amigas, compañeras de él y escribieron sobre su vida.

Vilma: Es como si mañana nos matan y usted profe escribe sobre nuestra vida.

A: ¡Igual no hace falta que nos maten para escribir sobre nuestra vida! (Risas)

D: empieza a leer. Muestra el dibujo 1.



Vilma: ¡Ah! Las mochilas, los nenes...

D: resalta la frase “Como de escasez de besos y de abrazos”

Vilma: Como de despedida.

D: ¿Hasta acá qué nos dice el libro?

Vilma: Que tenía 4 hijos la mamá de Darío.

Mijael: Uno se llamaba Javier.

D: Como tu hermano. Javier, Leo, Darío y Noelia.

Reina: Y la mamá Mercedes, como la hija de San Martín.

D: Miren qué lindo cómo lo cuenta, cuando lleva a los hijos a la escuela: “mano, upa, carrito”...¿no es una imagen que se ve mucho en el barrio?

Juana: Porque eran seguiditos.

D: Ya sabemos algo más de Darío que lo que sabíamos ayer: sobre sus hermanos, dónde vivía, su mamá, su papá, su abuelo...¿de dónde venía?

Reina: De los indios.

D: ¿Cómo se imaginan a la familia de Darío, una familia con plata?

- No, trabajadora.

D: ¿Por qué?

- Por los juguetes de cartón.

3 de julio. El docente retoma lo leído la semana anterior.

D: ¿De qué, quién se trata el libro?

Santos: Darío Santillán.

Carlota: Era un muchacho que iba a las marchas.

María: también estudiaba.

D: Quería estudiar historia. Ustedes saben que a Darío lo mata la policía en el Puente Pueyrredón. Ya sabemos el final, pero el libro cuenta sobre su vida. ¿Cuántos hermanos tenía?

Carlota: Tres.

D: Era hermoso como contaba cuando iban a la escuela: ¿cómo hacía la mamá?

Carlota: Uno en el brazo, otro en el carrito y el otro en la mano.

Reina: En Bolivia se usa el aguayo.

El docente recuerda el uso del señalador para marcar dónde se dejó. Sigue leyendo.

D: ...y dejamos acá. Pongo mi señalador...



D: ¿Qué leímos en este capítulo?

Reina: Que para marchar hay que juntarse entre todos para también estar unidos, por cualquier cosa.

D: acá hay una frase que dice eso: “Nunca solo. Nunca solo si queremos dar la lucha por el cambio real”.

D: Cuando dice ‘productivo’, ‘obrador’, ¿qué entienden?

Santos: Lo productivo es que está con las fábricas, está con la gente en las marchas.

Fausto: Se juntan en reuniones.

Cirila: Van a las marchas.

Carlota: Como que él encabezaba las marchas.

D: Miren esta parte, lo lindo que es escribir bien, nosotros que estamos mejorando nuestras escrituras. Yo tengo que escribir “la gente tiene hambre” y escribo “la gente tiene hambre” y listo. Miren cómo escribe la autora: “mate cocido y una olla con más agua que polenta y panzas con más ruidos que los mismos relámpagos”

- Tenían hambre.

- Gruñen las panzas.

4 de julio. La lectura continúa:



“Los libros nos hablan”, “Que las palabras y la lectura sean para todos, como el pan”. Intercambio entre lectores en la alfabetización inicial de personas jóvenes y adultas

D: ¿Qué es eso de la selva?

Juan: Se refiere a la movilización y a juntar a la gente, porque él peleaba por la gente y sus derechos.

D: Sí, ¿y quién había peleado en la selva?

- El Che.

D: Claro, primero en Cuba y después...

- En Bolivia.

D: ¿Dónde lo mataron? En La Higuera, yo sé, pero no sé dónde es.

Santos: Entre Santa Cruz y Cochabamba, en Valle Grande.

D: ¿Por qué Darío dice: “nuestra selva es otra”?

Santos: Es la selva de cómo vive la gente y de cómo sufre. Por ejemplo, acá en la villa, cómo vivimos.

D: Esa es nuestra selva, la de la villa. ¿Y qué representa la selva en este libro?

Angélica: Es salir a la lucha por nuestros derechos.

D: Miren cómo lo dice la escritora: “La selva es el hambre en el barrio, es la panza que no deja de hacer ruido...la selva es el sistema”. ¿Y cuál es el machete en la selva?

Dina: Si no sales a la lucha como Darío Santillán, como él perdió su vida en la lucha,

no encontrás nada si no salís a luchar.

Juan: Más que nada, perdés tu dignidad.

- Que se nos escuche hablar, por eso vamos a luchar.

D: Esos son nuestros machetes.

Juan: El machete que corta todo. Yo creo, profe, que el que se planta y pelea, no pelea por nosotros solamente, sino por el futuro de nuestros hijos.

D: Claro, los derechos que tenemos hoy tal vez los pelearon otros.

10 de julio. Se sigue leyendo el libro. Se hace reseña para Vilma, que no estuvo viniendo.

D: ¿De qué se trata?

Delia: Darío Santillán.

D: ¿Quién era?

Delia: Un luchador.

Vilma: Ah, ieso de los piqueteros!

D: Que estaba reclamando en el Puente Pueyrredón y la policía lo mató.

Vilma: Primero lo mataron al amigo, él fue a buscar y lo mataron a él.

D lee desde la parte del baile, “pata dura”, olla popular con letras.



D: Voy a leer de vuelta esta parte que es hermosa: “Darío a pura olla popular”...No hay gobierno que nos quite la dignidad de vivir por nuestras propias manos...”. ¿Qué conocimos hoy de Darío? ¿Qué decidió Darío en su vida?

Delia: Ayudarle a la gente.

D: ¿Y dónde se fue a vivir?

Fausto: A una villa.

D: ¿Cómo te diste cuenta?

Fausto: Lo dice.

D: A ver, voy a leer cómo lo dice: “La mañana empieza apurada...Barrio La Fe...asentamiento...organizar” ¿Lo llama villa?

-No, Barrio La Fe.

D: Un asentamiento...¿qué es?

Feli: Un lugar que está vacío y ellos van a hacer cosas.

Alicia: Van a tomar.

D: Como en el Indoamericano acá en capital, ¿se acuerdan? Al papá de Darío, ¿qué le pasaba por el sentimiento cuando Darío le contó que se iba a vivir a un asentamiento?

Reina: ¿Que se iba a vivir con personas desconocidas?

D: Lo leo a ver qué le generaba: “Qué cosa...y sin embargo se me pinta esta sonrisa en la cara”. ¿Por qué se le pinta la sonrisa?

Ema: Porque va a ayudar a otras personas.

D: ¿Qué piensan que sentía el padre en el corazón?

Fausto: Orgullo.

Delia: Orgullo por su hijo.

Feli: Porque iba a ayudar a la gente.

D: Y debía tener más o menos 18 o 19 años...

Reina: Profe, ¿cómo lo mataron?

D: De un tiro. Uno de los policías que lo mató se llama Burzaco y es parte de la policía del gobierno de Macri.

D: ¿Qué sensación les va quedando a ustedes del libro? Una palabrita...

María Eva: Emoción.

Alicia: Que era valiente.

M: Admiración.

Jorge: Me gusta.

Feli: Orgullo.

Reina: Orgullo de tener una gente que sabe luchar por el pueblo.

Ema: También, orgullo, porque está ayudando, haciendo por los pobres. Murió por ayudar.

Delia: Murió por los pobres. Yo siento mucha angustia.

Reina: Me da rabia que maten a las personas que luchan.

D: A mí me da ternura la relación que tenía con los padres, cómo lo acompañaban, lo apoyaban, lo querían.

Fausto: Emoción. Era una persona buena que ayudaba a los pobres.

D: ¿Carminia? ¿Habías escuchado de Darío en Bolivia?

Carminia: No.

D: Pero seguro que hay Daríos en Bolivia y en Paraguay también.

Delia: Seguro.

Escrituras, derechos y conocimiento de la cultura escrita

Las escenas compartidas despliegan la riqueza que se abre en un intercambio entre lectores, en el marco de un trabajo profundamente político, que intercambia saberes, recupera memorias, experiencias y sentires desde la literatura.

Los docentes, en la educación de personas jóvenes y adultas, explicitan estas prácticas: “Hay mucho trabajo mental que hacemos cuando escuchamos leer: procesamos información, comparamos con cosas que sabemos, nos imaginamos...” Y una estudiante interrumpe: “Cuando uno lee no te

“Los libros nos hablan”, “Que las palabras y la lectura sean para todos, como el pan”. Intercambio entre lectores en la alfabetización inicial de personas jóvenes y adultas

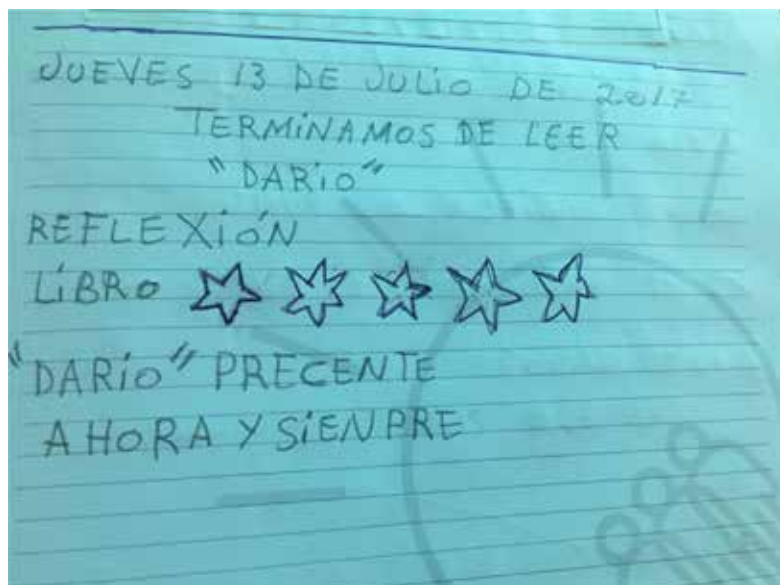
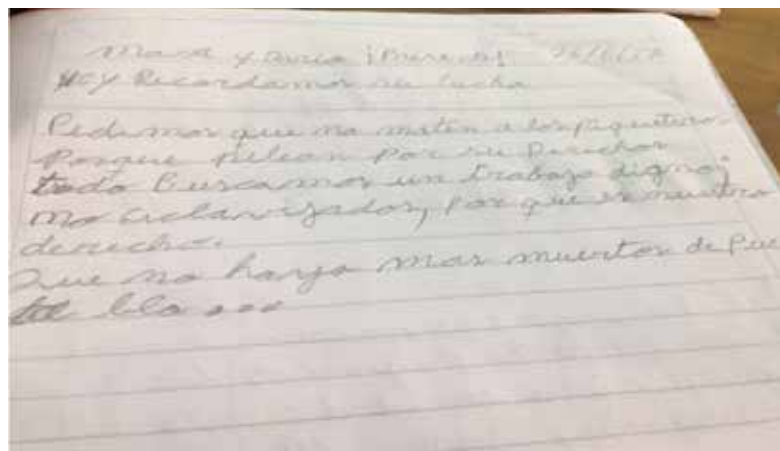
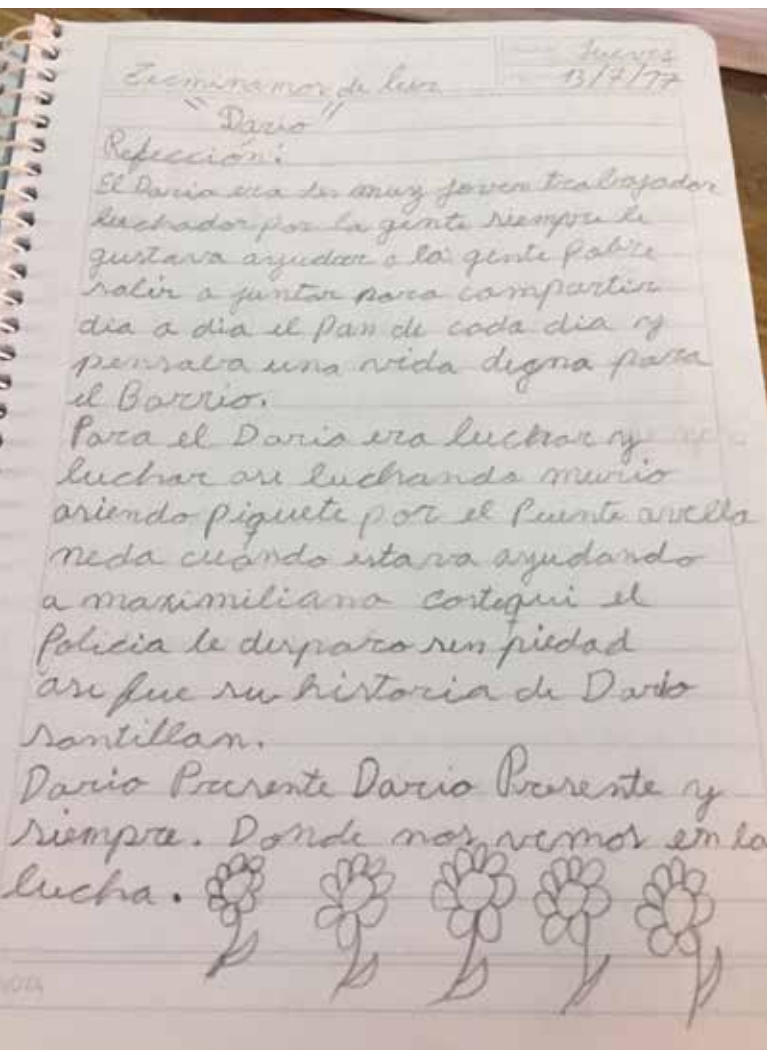
entra, pero si alguien te lee es otra cosa, se entiende”.

El trabajo con el libro de Darío ha permitido conocer una nueva puerta de ingreso al género literario, desde un texto biográfico que ha abierto a formas diversas del lenguaje que se escribe, desplegando emociones de rabia, admiración, angustia, orgullo, emoción; constituyéndose como espejo en el que mirarse, desde la lucha por los derechos y la construcción de dignidad:

“ Está interesante el libro, porque me hace reflexionar sobre cosas que vivimos nosotros”, comenta Juan.

La vida de Darío se entrelaza con las propias vidas, el propio barrio, las propias violencias sufridas, las propias resistencias y posibilidades. “Escuchen esta frase”, resalta el maestro: “*Que las palabras y la lectura sean para todos, como el pan*”.

Y las palabras y la lectura se inscriben en nuevas escrituras, ya propias:



Las Mesas de libros como situación de lectura por sí mismos: “Cuando los libros nos hablan”

La ‘Mesa de libros’ es un dispositivo didáctico que se ha comenzado a implementar

desde hace algunos años en los centros educativos pertenecientes al PAEByT. El mismo se vincula con la formación de jóvenes en torno a la literatura, entrelazada con el arte para el fortalecimiento de la subjetividad. Dicho dispositivo constituye un espacio de exploración e intercambio entre lectores,

que habilita el encontrarse, el mirarse las caras, el escucharse, el instalar en los cuerpos desde el espacio nuevas posibilidades para compartir el mundo interno de cada uno de los participantes. Favorece la ampliación del camino lector de cada quién (aunque las personas hayan transitado sólo algunos peñaños de la escolaridad o nunca antes hayan ido a la escuela,) desde la experiencia con los múltiples textos, compartiendo la palabra y el silencio.

Una mesa de libros es un dispositivo de implementación frecuente que se propone profundizar el camino lector de una comunidad y de los individuos que la forman haciendo que conozcan nuevos textos y que los compartan entre sí instalando una escena de lectura colectiva (SIRO y MAIDANA, 2014). Para estos autores, quienes han sido mis maestros en esta experiencia didáctica, toda mesa de libros funciona a través de la oferta de un número importante —pero accesible— y preseleccionado de libros, que se despliegan cual ‘banquete gastronómico’ para el desarrollo de dos etapas: la exploración y el intercambio. Dicho banquete deberá ofrecer variedad de géneros, autores, formatos de textos, para promover la curiosidad de los participantes. Es importante habilitar un espacio en el que se pueda circular explorando los libros en silencio en un primer momento y crear un clima de intimidad entre los lectores durante el espacio de intercambio colectivo posterior. Para esto último, la ronda habilita un espacio público, compartido, que hace posible escucharse y mirarse las caras, instalándose, desde los cuerpos y el espacio, nuevas posibilidades para compartir el mundo interno de cada uno (SIRO y MAIDANA, 2014). Estos autores enseñan que la exploración plantea un primer momento en el cual cada participante puede recorrer la oferta de libros de distintas maneras: por

textos que ya conoce, por recomendaciones, por la curiosidad que le despiertan tapas o contratapas. Cada quién tiene la posibilidad de leer, durante un tiempo acotado, uno o varios fragmentos de libros, como momento clave del trabajo en el que se puede estar en silencio con las palabras propias y las de los textos. Sin tiempos predeterminados, sino estando profundamente conectados con el clima que se va logrando, para saber cuándo pasar al siguiente momento. En este último se produce el intercambio colectivo, se comparte con los otros lo que impresionó la propia sensibilidad. Es un momento de puesta en común, de ronda, de conversación acerca de lo que se descubre en esas mesas servidas para saborear. Las entradas a este intercambio pueden ser muy variadas: alguna palabra que sorprendió, la forma del texto, su humor, el desconcierto que provoca, la temática que aborda, la forma en que está escrito, entre tantas.

“En el complejo terreno de lo que leímos para nosotros, de lo que queremos compartir, de lo que preferimos silenciar, de lo que escuchamos de los otros, se va armando esta lectura comunitaria, compartida. Durante el intercambio, cada uno cuenta lo que encontró, lo que le gustó o sorprendió, y así se va armando un entramado de lecturas. Éstas siempre aparecen en intertexto con lecturas anteriores, lo que favorece la ampliación del propio camino lector.” (Siro y Maidana, 2014: 34)

Al conocer este maravilloso dispositivo varios años atrás, me pregunté cómo funcionaría en espacios de alfabetización de personas jóvenes y adultas, cuyos procesos de escritura y lectura fueran diversos y en muchos casos, alejados aún de lo convencional. A continuación compartiremos algunas escenas de la experiencia que hemos comenzado a transitar en dichos espacios, en centros que me invitan a armar la mesa de

libros, a los que voy con mi enorme mochila de tesoros a cuestas, textos internos que resguardan mi propia historia y que resuenan en tantas otras:

Jueves 21 de agosto de 2014

Llego a un centro de la Villa 15 de Buenos Aires y ya están Raquel, Emanuel, Rosa, Mercedes, Nicole, Hortensia y tres alumnos más cuyos nombres no recuerdo.

Me presento, cuento la propuesta del día, la mesa de libros. “Ah, si es de leer yo no...”, dice una de las mujeres. Le cuento que cada quién puede acercarse a los libros como quiera, que es una exploración libre, un encuentro en el silencio, un banquete de libros al que se puede acceder para probar y quedarse con lo que llame la atención, mirar un rato, cambiar, moverse de lugar...

“Yo no sé leer”, dice Raquel. Le contesto que para participar de la mesa no hace falta ya saber leer como el resto, que ella puede leer desde donde sepa, que puede hojear y ojear según qué le interese, tanto por las imágenes, como por el formato o por las palabras que sí pueda leer...

Se arma la mesa, se abre el silencio. Varias personas se acercan de afuera del centro y quedan sorprendidas por el mismo: “Ah! Están leyendo, disculpas!” y se van...el clima es sagrado.

Todos participan con mucha concentración.

A los 20 minutos se abre la palabra. Nicole eligió un poema de Verónica Gelman, pide copiarlo en su cuaderno, para poder llevarlo ella misma. Lo leo para todos. Cuento acerca de la historia de Vero, que somos amigas, que vive en Santiago del Estero, que estuvo en un centro en Soldati, en donde también gustó su poesía y como justo viajaba a Buenos Aires, la invitamos y le hicieron una entrevista. Las maestras cuentan que

Nicole también escribe. Quedamos en que la próxima vez que Vero venga a Buenos Aires, la podemos invitar.

A Agustina, la maestra, también le gustó un poema de Vero y lo lee para todos. Es de amor. “*Está enamorada la seño*”, dicen. Ella se pone colorada y se ríe.

Mercedes se anima a leer un pedacito del libro ‘Ay no!’, de Federico Fernandez. Dice que el libro le llamó la atención por el ‘no’, porque ella es muy negativa. Y que el libro ‘le habló’. Que hablaba de ella, por eso le gustó. “*Yo no fui nunca a la escuela, y no leo nunca, sólo delecto los diarios cuando mis hijos los dejan en el baño, pero esta vez me gustó leer porque sentí que el libro me hablaba*”.

“Los libros nos hablan, claro!”, digo, “eso es lo hermoso de los libros”...

Cuento que conocí a Federico Fernandez, autor del libro ‘Ay no!’ en una feria del libro independiente, esas que organizan las editoriales pequeñas y los editores independientes en las plazas, y que ese libro tiene algo a descubrir. Copio algunas palabras en el pizarrón a ver si se dan cuenta:

ay
no
sí
con
aun
sos
soy

“*Son todas cortitas*”, aventura alguien.

“*Sí, son de una sola sílaba*”, decimos, “*cuando las leemos no las podemos separar*”. El libro es de poesías de palabras monosílabas, nomas. Leo algunas para todos. Se ríen.

Cuento que el mismo autor siempre juega en sus libros, y propongo leer un pedacito

del otro que también es de él, el colorado. Una maestra lo hace:

fiesta fúnebre fulera fausta flores fin.

Las risas aparecen tras descubrir la letra ‘f’ en cada comienzo de palabra como regla de la poesía.

Minutos más tarde, se anima Rosita, quien nunca se anima y dice que ‘no sabe nada’, a leer sólo algunas de las palabras que va reconociendo en otro poema de Vero Gelman:

lluvia
calor
sol

Palabras que le gustaron. Nunca se animaba a leer en voz alta pero hoy sí.

Y Hortensia, quien no escribe por sí misma aún, muestra un libro de fábulas que le llamó la atención por las imágenes. Hablamos acerca de que algunos libros tienen textos escritos por una persona e imágenes elaboradas por un ilustrador. La maestra lee un pedacito del libro que muestra Hortensia y nos quedamos saboreando la frase:

corazón de arroz

¿Qué querrá decir?, pregunto.

“Que es un corazón muy bueno, muy noble, porque el arroz es una comida que está en todito, todito y siempre es bueno. En Bolivia todo es con arroz y es bueno, bueno, hace bien el alimento”, dice Hortensia.

Observamos las ilustraciones y conversamos sobre los libros álbum. La maestra cuenta que ella también es ilustradora y está aprendiendo sobre los libros álbum, libros que cuentan con la imagen también, en los que la imagen es tan importante como el

texto, porque se complementan, o contradicen, según.

Una de las estudiantes dice que a ella no le gustó ninguno de estos, pero que sí se acordó del cuento que le contaba la otra maestra de otro año, de una princesa, un carruaje y un príncipe. Ese sí le gustaba.

Cerramos la mesa con una lectura para todos: ‘Cyrano’. Más risas, suspiros y murmullos invaden la sala, acompañando la historia.

Nos vamos despidiendo...

Mercedes se acerca a una de las maestras y le pide perdón por haberle contestado mal un día de esos, el libro la hizo pensar que no tiene que ser tan negativa. Pide llevarlo a su casa como préstamo y seguir leyéndolo.

Varios piden repetir la experiencia. Les digo que cuando quieran la pueden armar ellos, que no hace falta que yo vaya para eso.

Hortensia me abraza y me despide:

“Adiós, corazón de arroz”

Martes 23 de septiembre de 2014

Esta vez me recibe otro Centro de la Villa 15 de la Ciudad de Buenos Aires. Ya está el círculo de mujeres y algunos hombres esperando, mientras otros tantos van llegando a medida que el tiempo pasa.

Tras el saludo, algunas señoras cuentan qué hacen en el centro. *“Nosotras estamos leyendo a Neruda”, dice la Tere. Y Rosalba agrega: “Sí, en computación, copiamos las poesías que nos gustan. Y las de Borges también”.*

“A mí me gusta leer”, vuelve a comentar la Tere. *“Sí, las revistas de Avon sobre todo”,* agrega Rufina y varias se ríen.

“Todo vale”, digo, *“leer las revistas de Avon también es leer, y siempre es impor-*

tante leer algo que realmente nos interese”. La Tere asiente, sintiéndose resguardada.

Nos sumergimos entonces en la Mesa de Libros.

“¿Qué es una mesa de libros? Es como cuando nos invitan a comer y la mesa está llena de comida, y podemos probar de todo o quedarnos sólo con algo que nos gustó, podemos probar lo que tenemos cerca o movernos para buscar algo que nos tienta y está más lejos. La mesa de libros es lo mismo, pero llena de libros para explorar y probar”, cuento. *“Pero hay algo fundamental: el silencio. Vamos a estar un rato explorando en silencio, cada quién con los libros que quiera conocer, pero en silencio. Y no importa quién ya sabe leer o quién todavía está aprendiendo: todos podemos abordar los textos desde lo que conocemos, o mirar un libro porque nos llamó la atención una imagen, o porque leímos algunas palabras o frases...así que cada uno puede acercarse y elegir lo que le llame la atención.”*

Al silencio le cuesta llegar entre las risas, los empujones por alcanzar algún libro, los comentarios, los murmullos, las lecturas compartidas. *“Ese para vos”, “Pasáme ese”, “Este me gusta”, “¿A ver ese que está allá?”...*

Pero llega perezoso y se alarga, como descansando en la tarde.

Tras un tiempo sin tiempo, se abre la palabra, el compartir el recorrido que cada uno fue haciendo.

“A mí me llamó la atención este del subcomandante Marcos, creo que era como el Che”.

Una partecita de la historia del zapatismo ingresa al centro y se enlaza con la lucha del pueblo qom.

“A mí me gustó este que tiene muchas imágenes de las luchas de las mujeres”, comparte una compañera, mostrando un

libro de gráfica política. Cuento que conozco a la escritora, quien también escribió el libro ‘Darío’, sobre la vida de Darío Santillán. Cuento también que mi amiga Natalia Revale fue la ilustradora de ese libro. Gabi muestra algunas partes, escondiendo la cabeza con vergüenza tras las páginas.

“Yo estuve viendo este que se llama ‘Me gusta jugar con los libros’, porque hay una nena que lee de todo: libros de estampillas, revistas, todo”, comparte Lidia.

“Ya mí me gustó este por el cerdito”. Así entramos al mundo de los libros álbum, conociendo sus características y comparando varios, leyendo pedacitos, riéndonos al ver cómo el personaje de un libro le da órdenes al escritor y dibujante acerca de cómo tiene que crear el propio texto en el que está trabajando. *“Esos me los regalaron para mi cumpleaños de hace dos años, a mí me encantan los libros álbum”,* les digo en secreto.

Federico Fernandez invade el espacio con su poesía llena de ‘f’, mostrando una vez más la realidad de las ferias de libros independientes, lugar en el que lo conocí.

“Rosalba, ¿qué te pasó con ‘El libro Tibetano de los Muertos’, el que tomaste al principio y dejaste caer enseguida en la mesa?”, pregunto.

“Es que ya tenemos bastante muerte, para qué más”, responde con razón.

Y yo les cuento, entonces: *“Ese libro lo empecé hoy, lo venía leyendo en el colectivo. ¿Saben por qué? Me lo prestó una amiga, porque un amigo mío se está muriendo, y dicen que tenemos que aprender a vivir y también aprender a morir, ¿no? Entonces, me lo prestó para que el libro me acompañara en este momento, y ayudara a acompañar su muerte. ¿Quieren que leamos algo de la poesía de Ale? Alejandro Haddad se llama mi amigo”*

Los poemas sobre las mujeres kurdas iluminan el tiempo, mientras la lluvia empieza a caer. También nuestros ojos se hacen agua, compartiendo el dolor por la pronta partida de Ale. Tere llora conmigo, diciéndome que el libro le hizo acordar a sus sobrinos. A Claudia no le alcanzan los dedos de una mano para señalar todas las poesías que quiere que le copie para una próxima vez.

La mesa se cierra con la lectura por parte del maestro Diego de un nuevo capítulo de la novela que ya se viene siguiendo en el centro, semana a semana, desde la actividad habitual de ‘Lectura por entregas’.

Al rato, ya en el viaje de regreso a casa, recibo la noticia de que mi amigo emprendió el viaje. Y necesito escribir al maestro que hoy me recibió: *“Diego, me acaban de avisar que mi amigo falleció. Fue un honor haber compartido sus poesías esta tarde, celebrando su vida. Gracias.”*

Y enseguida la respuesta: *“Gracias a vos, por tus lágrimas, por transmitirnos ese mundo maravilloso. Seguramente él estuvo aquí con su amor en palabras”.*

Claro que sí, así fue.

Buen camino Ale.

Y gracias por tu vida.

Cada Mesa de libros es un universo diverso, que se despliega desde los recorridos transitados por quienes habitamos el espacio. Nunca podemos predecir qué sucederá en una Mesa de libros, lo que sí sabemos es que la mesa posibilita el ‘ser hablados por los libros’. Como enseñan Siro y Maidana, toda persona puede hablar de su experiencia con un texto, ya que conversar es distinto de contestar correcta o incorrectamente a una pregunta: es generar un espacio de libertad para las ideas de todos.

“Se trata de convertir el intercambio en momentos vivos de la palabra. El intercam-

bio se hace de palabras y también de silencios. Al encontrarnos con textos que recorren nuestros caminos internos, hay cosas que no pueden o no quieren ser dichas. O momentos donde hacen falta suspiros, miradas, gestos. Por otro lado, hay personas que demoran un poco en compartir su palabra, que precisan que madure en silencio antes de salir a la luz.” (SIRO y MAIDANA, 2014, p. 34)

En el intertexto del silencio y la palabra habitamos los mundos literarios que desafían las marcas de la exclusión, y también tantas marcas escolares que han convencido a tantos: “Ese mundo no es para mí”, “Yo no sé leer”, “Tengo la cabeza más dura que una mesa”. Marcas dolientes que aún sangran en medio de poemas kurdos, corazones de arroz, exploraciones en silencio y palabras que brillan en medio de mares desconocidos. Marcas que pueden sanar de a poco con las melodías de textos que invitan a ser transitados, que abren la puerta, que proponen jugar, que abrazan fuerte para que se quiera volver a explorar, a hacer la experiencia.

Los círculos de lectores: una apertura a otros mundos posibles

Gladys, una mujer de 50 años, tras una mesa de libros se dispone a escribir la propia historia de su vida, fragmentos que hace rato viene anudando y que desea hilvanar como autobiografía.

Priscilla, joven de 26 años, pide que le envíe digitalizado el libro ‘Amores’ de Brigitte Vasallo, porque está interesada en seguir debatiendo sobre el amor en la sociedad patriarcal.

Filomena, quien para el mundo es considerada ‘analfabeta pura’, lee para el resto del grupo en el momento de intercambio, el

libro ilustrado ‘La Ola’, desde una enorme riqueza literaria oral.

Reina, Vilma, Angélica y tantos otros y otras, escriben su propia biografía tras leer ‘Darío’ a través del docente.

Algunos educadores dicen que ellos no saben cómo coordinar un círculo de lectores, que ‘no les sale así’. Otros confiesan que desconfiaban pero que probaron y que ‘salieron cosas lindas’, que ‘van a seguir probando’. Otros tantos trabajan la Lectura delegada y la Mesa de libros como actividades semanales, preparando el espacio, buscando nuevos libros, pensando en el proceso del grupo, poniendo en juego la propia pasión por el mundo lector. El grupo, por su parte, espera ansioso el banquete literario de cada semana.

Decimos que leer y escribir es ingresar a Otros mundos posibles, a otros mundos detrás del Mundo. La construcción de círculos de lectores en la alfabetización de personas jóvenes y adultas posibilita el tránsito de procesos de lectura y escritura por nuevos rumbos cargados de sentido, de misterio, de palabras, de silencios, de inscripciones subjetivas, de historias, de juego, de derecho a la apropiación de la cultura escrita a lo largo de toda la vida.

Bibliografía citada

BAUTIER, Élisabeth; Bucheton, Dominique. Les pratiques socio-langagières dans la classe de français? Quels enjeux? Quelles démarches? (¿Las prácticas sociales del lenguaje en la clase de francés? ¿Qué desafíos? ¿Cuáles procesos?) *Repères. Institut National de Recherche Pédagogique*, 15(13), 11-25, 1997. Traducción Flora Perelman.

DEFAGO, Alejandra y DA RÉ, Viviana. Las prácticas del lenguaje en el diseño curricular de jó-

venes y adultos de la Provincia de Buenos Aires. *Decisio*, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, N° 37, 3-10, 2014.

KURLAT, Marcela. Procesos de alfabetización en jóvenes y adultos: Ismael y sus laberintos de escritura. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 2, 33, 69-95, 2011.

KURLAT, Marcela; PERELMAN, Flora. Procesos de alfabetización inicial en personas jóvenes y adultas ¿Hacia una historia de inclusión? *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, n° 32, 55-72, 2012

KURLAT, Marcela. Procesos de lectura y escritura en personas jóvenes y adultas: caminos hacia otros mundos posibles. *Revista Decisio*, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, n° 37, 3-10, 2014.

_____. Procesos psicosociales y didácticos en la alfabetización inicial de personas jóvenes y adultas: la urdimbre y la trama. Veras, *Revista Acadêmica de Educação do Instituto Vera Cruz, São Paulo*, v. 6, n. 1, 69-86, 2016. DOI: 10.14212/veras.vol6.n1.ano2016.art258.

KURLAT, Marcela; CHICHIZOLA, Diego. Enseñar a leer y escribir en las aulas de jóvenes y adultos: un diálogo entre docencia e investigación en un proceso colectivo de construcción de conocimientos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 39, n° 2, 99-126, 2017.

PAGLIETA, Silvia (textos); ANDREONE, Alejandra; REVALE, Natalia y VESPIGIANI, Florencia (ilustraciones). *Darío*. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2012.

SIRO, Ana; MAIDANA, Javier. Jóvenes, adultos y literatura: la construcción de un puente posible. *Decisio*, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, N° 37, 3-10, 2014.

Recebido em: 14/11/2018
Aprovado em: 10/12/2018